



# VOCES DE SACRAMENTO 2022

Editado por Brenda Romero



**MÉXICO**  
CONSULADO GENERAL EN SACRAMENTO



**SACRAMENTO STATE**  
Redefine the Possible



**UNIVISION 19**

© 2022

Editado por Brenda Romero, Ph.D.  
Profesora de Español  
Departamento de Lenguas y Literatura  
California State University, Sacramento  
Mariposa Hall 2027  
6000 J Street  
Sacramento, CA 95819-6087  
brenda.romero@csus.edu

# AGRADECIMIENTOS

## Portada:

- ❖ “Luchando con libros” Dr. Luis Genaro García, Departamento de Arte, Sacramento State

## Jueces:

- ❖ Dr. Manuel Barrantes, Departamento de Filosofía, Sacramento State
- ❖ Dr. Miguel Bota, Departamento de Lenguas y Literatura, Sacramento State
- ❖ Dr. Carlos Flores, Departamento de Comunicación, Sacramento State
- ❖ Dr. Euisuk Kim, Departamento de Lenguas y Literatura, Sacramento State
- ❖ Dra. María Mayberry, Departamento de Lenguas y Literatura, Sacramento State

## Colaboradores:

- ❖ Roxana Calderón, Directora de Empoderamiento de la Comunidad, Univisión
- ❖ Cónsul General Liliana Ferrer, Consulado General de México en Sacramento
- ❖ Cónsul Yuriko Garcés, Asuntos Políticos, Económicos y Culturales, Consulado General de México en Sacramento
- ❖ Dr. Juan Carlos Ruiz, Asuntos Culturales y Educativos, Consulado General de México en Sacramento

## Diseño digital:

- ❖ Dra. Heidy Sarabia, Departamento de Sociología, Sacramento State

# CONTENIDO

Prólogo	5
El misterio de la enfermedad de Freddy	6
Cuando hace sol	9
Sobre una niña	12
El último viaje	15
La gran realización	18
El anillo de mi mamá	21
Dolor de cabeza	23
Yo como escritora	26
Sin temerla ni deberla	28
Lección valiosa	32
Valentina	35
De mi lengua	38
Lo que dejé atrás	40
El hada caprichosa	43
Su mirada	46
Capítulo LXXI	47
Con ansias de ser	51
Enmarañados	54
La escalera viajera	56
La caza	59
Sobre la editora	61

# PRÓLOGO

Nos complace compartir la compilación de textos seleccionados en esta segunda edición del concurso de escritura en español *Voces de Sacramento*. Este proyecto fue creado para darle a la comunidad hispanohablante de la ciudad de Sacramento, California y sus alrededores una plataforma para plasmar su creatividad y narrar sus historias. Nuestra intención es incentivar el desarrollo de las habilidades de escritura en individuos de todas las edades y dar reconocimiento al talento local.

La presente publicación reúne veinte textos seleccionados, incluyendo los tres primeros lugares de las dos categorías del certamen—escritores jóvenes y escritores adultos—y menciones honoríficas otorgadas por los jueces. Los ensayos autobiográficos, cuentos y poemas que aquí introducimos muestran un caleidoscopio de realidades y mundos imaginados que reflejan los sentimientos, retos y sueños de nuestra comunidad. Agradecemos el apoyo del Departamento de Lenguas y Literatura de la Universidad Estatal de California en Sacramento y la colaboración del Consulado General de México en Sacramento y Univisión. Esperamos continuar ofreciendo un espacio de expresión para nuestra gente a través de este concurso anual.

# EL MISTERIO DE LA ENFERMEDAD DE FREDDY

Por Isabella Torres

**E**n noviembre del año 2001, mi hermano a la edad de 5 años sufrió una convulsión, y ahí es donde empieza esta historia. Era un día normal, como todos los otros. Freddy había comido cereal por la mañana. Cuando acabó se puso a ver SpongeBob Squarepants, su caricatura favorita. Era lo que hacía todas las mañanas. Pero esa oscura mañana fue diferente, según me platica mi familia

De repente escucharon un golpe en la sala. Salió mi mamá rápido, y empezó a gritar. En ese momento salieron todos y lo vieron ahí tirado. Llamaron a la ambulancia y se lo llevaron al hospital. Cuando llegaron los doctores, metieron a Freddy a un cuarto. Hicieron exámenes tras exámenes. Pasaron seis horas. Mi hermano estaba conectando con todas las máquinas del hospital. Entraban y salían un doctor tras otro doctor a ese cuarto pequeño lleno de enfermeras. Mis papás ya estaban muy preocupados. Los doctores les hacían preguntas a mis papás, preguntas que ni sabían cómo responder. Nadie les podía decir a mis padres lo que tenía mi hermano y la pregunta, "¿Qué le pasó a Freddy?" se quedaría sin respuesta por los próximos 20 años.

Pasaron siete meses después de esa fría mañana de noviembre y seguíamos en el hospital. Desgraciadamente, Freddy estaba peor. Perdió su poder de hablar, de comer, de caminar, hasta de pensar. Lo tenían conectado a máquinas

extrañas. Le daban de comer un líquido que entraba por un tubo en el estómago. Respiraba por un tubo en su garganta. Le tenían cámaras a cada momento. El corazón de Freddy falló tres veces, y cada vez lo tenían que resucitar. Todos los doctores que revisaron a Freddy no podían averiguar qué estaba causando sus convulsiones, y qué le estaba atacando el corazón. Llegó el día que mis padres temían. Le dieron una fecha de expiración a Freddy. Le dijeron a mi madre que aún no sabían lo que le sucedió a Freddy y que su hijo querido no iba sobrevivir más de 6 meses. Ese fue el día que más lloró mi madre, y el día que mi padre, que era el hombre más alegre que mi familia conocía, cambió para siempre. A pesar del diagnóstico de los doctores, mi madre estaba convencida que Freddy iba a sobrevivir. Los doctores le llamaban loca. Pero ella no iba a perder la fe. Les dijo a los doctores que si su hijo se iba morir, que ella se lo llevaría para que muriera en la comodidad de su casa. Antes de irse, mi mamá miró al doctor a los ojos y le dijo, "Un día Freddy va a caminar y será el hijo que yo conozco, y ese día usted se va a arrepentir por haberme llamado loca." El doctor, sin fe, solo se quedó callado, y ese día Freddy regresó a nuestra casa.

En los meses que siguieron, mi madre se quedaba todas las noches a lado de su hijo, pidiéndole a Dios que no se lo llevara. Suplicaba que si ese Dios que todos admiraban tanto sí estaba presente, que le diera la fuerza a ella y que le dijera lo que tenía su hijo para poder ayudarlo. Pero desafortunadamente los días se pondrían peores. Mi padre no estaba presente. No aguantaba ver a su hijo sufriendo, y pasaba todo su tiempo trabajando para evitar la situación. Mi madre, cansada y sola, se quedaba con sus hijos esperando el día que Dios le contestara. Lo que no sabía en ese momento mi madre es que esperaría el resto de su vida por una respuesta que nunca iba a llegar.

Yo no pude ver cómo sufrió mi madre porque yo nací a escondidas en el año 2005. Y digo a escondidas porque en ese

tiempo le prohibieron a mi madre tener más hijos porque estaba en una condición muy débil y escondió su embarazo. Afortunadamente durante todo esto y gracias a la fuerza de mi madre, al final nació yo. Aunque no estuve presente en los días más difíciles de mi familia, el sufrimiento de mi hermano y el dolor de mi madre lo llevo en mi corazón. Todos los días me levanto y veo las fotografías de mi hermano colgando en mi cuarto. Y luego voy y le sirvo cereal y le prendo Spongebob Squarepants. Ahora tiene 26 años, y todavía es su caricatura favorita. Nunca supo mi madre lo que le pasó a su hijo, pero Dios la escuchó. Sobrevivió su hijo, y es lo único importante. Él a sus 26 años y sin poder hablar, y por todo lo que ha sufrido, es quien me inspiró a ayudar a otros niños con discapacidades. Mi hermano es la razón por la cual me involucré en el programa de Best Buddies. El programa de Best Buddies es un programa de voluntarios que promueve amistades entre estudiantes con discapacidades intelectuales y de desarrollo con aquellos sin discapacidad, dentro de la escuela. Este programa trata de romper las barreras sociales con o sin discapacidad.

Best Buddies también ayuda a las personas con discapacidades a encontrar trabajo y tener una vida llena de alegría y mucho más. Durante el tiempo que pasé y sigo pasando con mis amigos de Best Buddies he aprendido muchas cosas de la vida. Unas palabras que siempre me recuerdo a mí misma y que me motivan a seguir adelante, “De lo malo de la vida, siempre hay algo más bonito, solo tienes que buscarlo.” Si Dios quiere y me lo permite, yo quiero ayudar a promover al programa de Best Buddies por todo el mundo. Es importante que todos sepan lo maravilloso que es este programa así como me han enseñado a mí.





# CUANDO HACE SOL

Por Yexling J. Padilla

**A**rminda - Sacal, Nicaragua.

Siempre pasaba cuando hacía sol. Cuando el sol era la pieza central sádica del cielo. Cuando el calor era implacable y despiadado. Cuando la luz trató de cegar y dejó un rastro de cáscaras secas y sin vida a su paso. Eso fue cuando ya no podía más.

Porque cuando el sol era tan cruel, la sangre de cerdo se adhería a la piel de su asesino en manchas oscuras y pegajosas como un recordatorio permanente de su pecado. Todavía podía recordar el miedo en los ojos del cerdo cuando lo apuñalé.

Tal vez fue porque solo había sido hace cuatro minutos. O tal vez fue porque eran del mismo tono que mis ojos marrones y los de mi madre, actualmente acostado en un colchón elevado de plástico delgado entretejido. El pensamiento de mi madre, frágil e incapaz de trabajar sin riesgo de muerte, condujo el cuchillo en el cerdo tanto como mis propias manos. Pero el cerdo de ojos oscuros había sido terco y se negaba a morir. Haciendo caso omiso de la recomendación del dueño de la casa, decidí sacarlo de su miseria.

Con toda la piedad que me quedaba, seguí apuñalando al cerdo. No sé exactamente cuándo su sangre cayó sobre mí, pero cuando el cerdo se quedó flácido y silencioso, había estado respirando fuerte y la sangre había empapado mi ropa, mi piel, y mi alma. Inmediatamente después, salí corriendo del granero hacia el sol acusador.

Mi sombra se balanceaba precariamente sobre el césped seco. El sudor brotó de mi rostro acalorado y se mezcló con lágrimas secas que podría haber jurado que no había derramado. Mi cuerpo se sentía agotado e inconsolable.

Me sequé el sudor que empañaba mis ojos con el dorso de mi mano

No.

No, no, no, no, no, *no*.

Cerré mis ojos con fuerza para bloquear cualquier sangre que lo amenazara. Instintivamente, hice una señal para limpiar la sangre de mi cara hasta que mi cerebro captaba mis acciones. De repente, mi jadeo de antes causado por la humedad ineludible se transformó en hiperventilaciones mientras luchaba por salir de mi piel manchada.

Mi ojo saltó de una de mis manos cubiertas de sangre a la otra, ambas iluminados con toda la verdad del sol. O me temblaban los brazos o todo temblaba. El tecnicismo no importaba cuando mi visión se estrechó y mi pecho se sentía demasiado apretado y el aire que necesitaba para sobrevivir no podía pasar por mi garganta.

La sangre. Necesitaba lavarme la sangre.

Caminé cuesta abajo con pasos impredecibles. Corriendo hacia el río al pie de la colina aflojaron un poco mis pulmones, ofreciendo un pequeño y apreciado respiro. Después de una eternidad vislumbré el río pasando un refugio de árboles al pie de la colina, expuesto y desnudo al sol, con los ojos no cubiertos por la sangre, sino por el sudor miserable. Sollocé de alivio y redoblé mis esfuerzos, prácticamente corriendo hacia el agua. Tenía que estar atenta cuando me acercaba a los últimos pasos hacia el río. Oculto en las sombras proyectadas por árboles discretos fue un paso profundo que se extendió tan largo como el río mismo a lo largo. Un trabajador se había caído en esa ingeniosa trampa

ayer mismo, dejándome a mí a cargo de su trabajo de matar al cerdo mientras se recuperaban de un tobillo torcido y una muñeca torcida.

Tropecé para reducir mi paso cuesta abajo cuando pasé el primer árbol. Todo lo que tenía que hacer era evitar el paso. Di el siguiente paso- pero mis pies no tocaron nada.

Lo primero que noté cuando caí fue que mi grito sonaba muy parecido al del cerdo cuando lo maté. Después de eso, noté el dolor que floreció en mi cuerpo como un trapo húmedo y caliente. Finalmente, cuando la oscuridad abrazó los bordes de mi visión, noté que ningún sol asaltaba mis sentidos. La espesura de árboles justo antes del río me protegió de sus intentos asesinos. Sería tan fácil acostarme aquí, dejando que mi cuerpo no fuera más que una bendita sombra. Las lágrimas que se deslizaban por mi rostro eran hielo comparadas con la tierra fundida que lloraba al sol.

En un suspiro que desafía a la muerte, usé mis dos brazos rasguñados, ahora salpicados con mi sangre y del cerdo muerto, y me apalanqué a mis pies reacios, permitiendo algunos intentos para corregirlo. Cuidadosa de mantener mis ojos cerrados, me dirigí al río.

Sin molestarme en estabilizar mi postura, caminé penosamente desde los árboles acogedores y sus sombras hasta la luz expectante y su tortura familiar.

El sol era un asesino, pero yo también lo fui.

¿Por qué siempre pasaba cuando hacía sol?



TERCER LUGAR | CATEGORÍA: ESCRITORES JÓVENES

# **SOBRE UNA NIÑA**

Por Melanie Salazar

¿Por dónde empiezo este falso cuento,  
sobre una niña en su preparatoria nueva?

Tenía miedo y estaba perdida,  
¿Cómo un cuento de esperanza podría ser tan doloroso?  
La niña no sabía y estaba deprimida.

¡Pobre niña!, ¿Por qué está corriendo?  
Está siendo perseguida por una serpiente venenosa,  
Grita, corre y necesita ayuda,  
Pero las personas cercanas solo se ríen,  
Desde ese entonces, la niña nunca pidió apoyo.

¡Pobre niña!, ¿Por qué camina sola?  
Tiene amigas y está aislada,  
Todo está oscuro y no puede ver nada,  
El único sonido que se escucha son sus lágrimas cayendo,  
Desde ese entonces, la niña nunca se recuperó.

Por una vez, en su primer año escolar, la niña se vio feliz,  
sonríe tanto que el sol no puede competir,

Pero, ¿Cómo puede estar bien? Estuvo llorando,  
La niña vio a un chico, era alguien que ella quiere tanto,  
El amor es tan fuerte, pero ¿puede parar su tristeza?

Otra vez vi a esa niña, tarde ese día,  
No estaba sonriendo, ¿Por qué será eso?  
Se quedó viendo su teléfono,  
Allí estaban mensajes del chico, muy tóxicos y malos,  
Lloraba, mientras se convencía a sí misma de que él nunca  
sería suyo.

Siempre sentí lástima por esa niña,  
Todas pensaron que estuvo bien, ¿Por qué están tan ciegas?  
Decidí que si el mundo no haría nada, yo lo haría,  
Busqué por todos lados, de arriba para abajo,  
Apenas iba a desistir, hasta que la vi.

Me acerqué a la pobre niña, que estaba llorando,  
Sus ojos tan rojos como las rosas en jardines,  
levantó su cara y me miró con miedo,  
Pensaría que era un monstruo, uno malo y feo,  
Nunca tuvo ayuda, a lo mejor era por eso.

Le di una mano para que se levantara,  
Pero cuando tomó mi mano, ya no estaba,  
La única cosa que quedó, era yo en el baño,

Mi mano no estaba tocando a la niña, era al espejo,  
La niña no era una extraña, esa niña era yo.



# EL ÚLTIMO VIAJE

Por Isaac Hernández

**A**lgunas personas piensan que las cosas duran mucho tiempo, y que todo lo tenemos para siempre, pero yo creo que necesitamos apreciar lo que tenemos, por más pequeño que sea. Llegué a comprender esto cuando tuve que regresar a mi mascota, una tortuga. —Vamos a tener que regresar esa tortuga —me dijo mi mamá mientras estaba acostada viendo las noticias. Me volteé a verla, viendo si estaba bromeando.

—Pero, ¿Por qué? —dije —apenas la compramos, y ya la quieres regresar —le respondí caminando hacia la pecera para darle de comer a mi tortuga marina, que estaba flotando como un avión en el aire. Todavía no tenía nombre, la habíamos comprado apenas hace unos días. Yo tenía muchos nombres en mente, pero no me podía decidir.

—¿De veras necesitamos regresar a la tortuga? —le pregunté seriamente. —Sí, dicen que son malas para los niños pequeños —me respondió. Me puse a pensar en razones por qué podrían ser malas, pero no se me ocurrió ninguna. Sabía que no podía cambiar la opinión de mi mamá.

—¿La puedo dejar con uno de mis amigos? — le dije <<Tal vez pueda ir a verla algunos días de la semana>> pensé que eso sería una buena alternativa posible. —No, agarra una cubeta donde podrás tener la tortuga por el camino —

respondió mi mamá seriamente, ese era el final de esa conversación.

Luego de unos minutos de estar tratando de figurar por qué teníamos que regresar a mi tortuga, agarré una cubeta que estaba ahí y salí afuera. Llené la cubeta de agua con la manguera que teníamos, el viento soplaba en mi cara como gotas de aguas pegando mi cara. Era un día bonito, pero triste para mí. Me salieron unas lágrimas que cayeron en la cubeta. Me regresé adentro a ver si mamá estaba ahí.

—¿Ya la llené, estás lista tú? —, le pregunté.

—Sí, ahorita voy —, me respondió mi mamá mientras el ruido de las llaves se oían moviéndose.

Saqué la tortuga y la vi de cerca, olía muy feo. Hice una cara de disgusto, pero todavía quería a mi tortuga, aunque oliera como caca de tortuga.

Después nos subimos al carro.

—¿Por qué la necesitamos regresar? —, le pregunté otra vez a mi mamá, pero esta vez sentía que las lágrimas me iban a salir. Mi mamá tomó un suspiro.

—Cuando tus hermanos estén más grandes podremos tener una tortuga acuática. Ahorita no —, dijo mi mamá sinceramente.

En el camino pensaba en el poco tiempo que tuve con mi tortuga. Levanté a mi tortuga en mi mano, llorando en silencio. Tratando de hacer estos últimos momentos más largos. Sentí que no podía hacer nada sino esperar, como una presa esperando ser atacada por su depredador.

—Ya llegamos. Bájate y ve a regresar la tortuga —, me dijo mi mamá mientras yo abría la puerta. Bajé y empecé a caminar hacia la tienda, cada paso se sentía como cinco, sentía que el mundo daba vueltas alrededor de mí. Mi vista se



puso borrosa, quería correr pero no podía. Seguía caminando hacia la tienda.

—Hola, ¿cómo estás? —, me preguntó una voz. Mi vista se enfocó en la dirección de la voz tratando de anclarme como un barco a la voz.

—B-Bien —, dije titubeando —Vine a regresar mi tortuga acuática.

—Oh —, se quedó pensando. —Déjame ver a la tortuga —, dijo la señora. Le entregué la tortuga, y volteeé a ver a mi mamá. Me estaba haciendo señas de que regresara. Fui al carro corriendo, lágrimas queriendo salir, me sentía vacío.

—Algún día —, suspiré.

En ese momento, me di cuenta que algunas experiencias son cortas, unas cosas pueden pasar y pueden arruinarlo todo.



# LA GRAN REALIZACIÓN

Por Itzel Zamora

**A**l principio no lo podía creer, ni aceptarlo, pero ahora veo que realmente se ha ido. Nunca lo volveré a ver. Empezó como cualquier otro día. Era fin de semana y habíamos decidido pasar el día en casa. Aunque fuera a través de Zoom, me sentía aliviada de no tener que ir a la escuela.

Estaba en mi cuarto, cuando lo escuché. Mi madre estaba hablando en el teléfono y su voz tenía un tono peculiar. Sonaba como si estuviera llorando.

<<Debe ser serio>> pensé.

Como resultado, comencé a acercarme a la sala. En ambos aspectos, estaba en lo correcto; mi madre estaba en el teléfono, llorando.

—¿Qué pasa?— le pregunté preocupada.

—Tu tío está muy enfermo, tiene COVID y no le queda mucho tiempo— dijo con voz lúgubre.

No respondí. Me quedé sin palabras y no sabía qué decir. Por un breve minuto, todo se detuvo: mis pensamientos, mis movimientos e incluso mi respiración. Me quedé allí, mirando a mi madre hablar por teléfono con una de mis tías en Los Ángeles, con mi padre a su lado. Abruptamente, me di la vuelta y comencé a caminar de regreso a mi habitación - mis pasos tan lentos como los de una tortuga. Durante unos

minutos, me senté en silencio en mi cama. No estaba llorando, no tenía nada en mente. El silencio era insoportable.

Me di cuenta de que nunca había tenido una muerte en la familia que fuera tan personal para mí. Mis ojos comenzaron a lagrimear después de un rato. Nos quedamos mucho en casa de mi tío cuando viajábamos a Los Ángeles. No podía soportar la idea de no volver a verlo nunca más.

Dos días después, falleció. Por supuesto, no pude evitar llorar. Aunque todavía era incapaz de reconocer lo que había sucedido.

—Su funeral será la próxima semana — me informó mi mamá.

Mi familia y yo planeábamos asistir. El martes, nos embarcamos en nuestro viaje a Los Ángeles. El velorio estaba programado para el miércoles y el funeral para el jueves. La electricidad del hotel estaba cortada cuando llegamos. Todo estaba tan oscuro como la noche. No nos fuimos a dormir hasta que estuvimos en nuestra habitación. ¡¡Ring, Ring, Ring!! Sonó la alarma de mi mamá. La luz se volvió a encender. Desayunamos a primera hora, nos quedamos en el hotel un rato después de comer y luego empezamos a arreglarnos. Fuimos al velatorio cuando estábamos completamente alistados.

—¿Quieres quedarte en el carro? —me preguntó mi mamá cuando llegamos. —Sí, estaría bien —le respondí.

Me quedé en el carro la mayor parte del tiempo. Todavía no estaba lista para despedirme de mi tío para siempre.

El funeral fue al día siguiente. Empezamos a prepararnos después de desayunar donas. Salimos del hotel tan pronto como estuvimos listos y nos dirigimos al funeral. Noté a otros parientes que también habían viajado a Los Ángeles para el entierro cuando llegamos.

Cuando comenzó el funeral, no lloré como muchos de los que me rodeaban; en cambio, mi cabeza estaba llena de pensamientos. Uno de esos pensamientos era que lo que estaba sucediendo no parecía real. Nadie espera que algo así suceda. En ese instante, reconocí que estaba dando mi último adiós a alguien. Las cosas pasan, aunque lo queramos o no. Fue una tragedia, pero no tuvimos más remedio que despedirnos. Esa fue la única cosa que se quedó conmigo todo el día, y posiblemente por el resto de mi vida.



# EL ANILLO DE MI MAMA

Por Xavier Amour

**R**ecuerdo cuando yo, mi hermano y mi mamá teníamos una tradición. Cuando salíamos del auto llegando de donde veníamos, corríamos hacia la puerta. La puerta pesaba como 30 libras y en ese tiempo, mi hermano y yo éramos pequeños. Nosotros no teníamos mucha fuerza. Así que todos teníamos un trato de que la persona que fuera el último en la puerta, tenía que cerrarla. El problema era que cuando se cerraba la puerta tenía uno que levantarla un poco - por eso era difícil. Un día, llegamos a casa e hicimos una carrera.

— ¡Voy a ganar!—, exclamé yo.

— ¡No, yo voy a ganar!—, respondió mi hermano.

Mi mamá estaba detrás de nosotros corriendo rápido.

— ¡Si yo no voy a ganar, tú no vas a ganar!—, exclamé mientras empujaba a mi hermano. Mi mamá fue la primera en llegar porque al empujar a mi hermano, él me jalo con él. — ¡GANÉ!—, exclamó mi mamá.

Pero segundos después,

— ¡AHHHHHHHHH!...

Después de la carrera, el anillo de mi mamá se trabó en la puerta y ella se cayó; pero el anillo estaba atorado y todavía en su dedo. El anillo estaba tocando su hueso y estaba

sangrando mucho. Ese anillo era especial para ella porque era el anillo que usó mi papá cuando le propuso matrimonio. Estaba en mucho dolor y todavía estaba hablando, ella dijo, — Llámale a tu papá ahora Alijah.

En el instante, Alijah fue adentro de la casa para llamar a mi papá y mi papá corrió para ayudar a mi mamá. Mi papá trataba de calmar a mi mamá mientras le decía, —Estás bien. Vas a estar bien —. Estaba sangrando mucho, se podía ver dentro de su dedo y el hueso. ¡Podías ver todo! Tuvieron que llevarla al hospital. Se subieron al carro y fueron volando al hospital. Mi papá nos llamó y dijo, —Están cortando el anillo de tu mamá ahora. — ¿Va a estar bien?—, pregunté yo.

—No sé, dicen que si no pueden cortar el anillo, van a cortar su dedo —, respondió mi papá.

En ese momento, me di cuenta de que estaba triste porque era chiquito y no sabía lo que le iba a pasar a ella. Sabía que era una persona muy sentimental y necesitaba deshacerme de mis sentimientos tristes. También, creí que podía morir porque yo no tenía sentido común, era ignorante.

Después de todo ese tiempo, llegaron mis padres, y mi mamá tenía una venda en su dedo. <<¿Todavía tiene un dedo?>>, pensé alegremente.

—Estará bien —, dijo mi papá con entusiasmo.

Estaba aliviado de que estuviera bien. Después, corrí hacia ella y le di un abrazo. Todo estaba bien, tenía puntadas en su dedo, pero mi mamá nos dijo que nunca volvería a usar un anillo. Pensando en ese día, sé que yo era ignorante y no sabía casi nada comparado a lo que sé ahora. También aprendí que la calma es importante en situaciones de alto estrés.



# DOLOR DE CABEZA

Por Jacqueline Fraga

**P**or un lado, pienso que ser la hermana mayor es lo mejor porque cuando les dices a tus hermanos menores que hagan algo por ti, sí lo hacen y porque te hacen buena compañía. Pero por el otro lado, es lo peor porque siempre se salen con la suya por “ser el menor”. Siempre te hacen travesuras solo para enfadarte, pero no piensan que sus travesuras por tan pequeñas que sean, pueden terminar con su relación de hermanos.

— Okay, uno ... dos ... tres ... —, contaba mi hermano en lo que yo corría como loca a todas partes para encontrar el lugar en donde me iba a esconder. Solo tenía unos segundos para esconderme y no hallaba el escondite perfecto. Subí las escaleras del patio de abajo hacia las demás casas hasta que llegué a la casa hasta el final del patio, la casa de mi abuelita. Chiquita, color rosado, con muchas macetas llenas de flores de todos los colores que se podrían imaginar, su casa parecía de caricatura <<será este el lugar perfecto, allí está mi mamá y mi abuela>> pensé. No estaba segura de esconderme allí, mi abuelita estaba hablando muy alto, estaba asustada que su voz iba a atraer a mi hermano y me iba a encontrar. <<Voy a cambiar de lugar>> pensé sin pensarlo un segundo más. Pero justo cuando me iba a ir de la casa de mi abuela, oí a mi hermano gritar,

— ¡Ya voy a encontrarte! —, gritó mi hermano desde el patio de abajo.

Sabía que ya no había tiempo de irme a esconder a otro lugar, así que me escondí detrás de una ventana que estaba abierta.

Detrás de las ventanas abiertas, había macetas de barro que parecían troncos de árboles con muchas flores de colores diferentes como rojo, rosa, y hasta morado <<si las macetas están allí, no me va a encontrar porque le van a bloquear la vista>> pensé al estar sonriendo. No pasó mucho tiempo después de haberme escondido cuando escuché a mi hermano gritar muy cerca de mi escondite.

— ¡Ah, te encuentre!

Pero en vez de sentir que me tocó mi hombro como habíamos quedado, de repente sentí un dolor muy grande en mi cabeza. — ¡MAMIII! —, grité en llanto a mi mamá en lo que me paraba del piso agarrándome la cabeza y llorando. Al pararme, vi a mi hermano corriendo como relámpago hacia el patio de abajo, y en el piso había tierra, flores, y pedazos de maceta... mi hermano me había tirado la maceta de barro en la cabeza.

— ¿Qué pasó!? —, me preguntó mi mamá alterada al salir de la cocina con mi abuela. — ¡Ay hija! —, exclamó mi abuela al acercarse a mí, esperando una respuesta. — Jorge me aventó la maceta en la cabeza —, le dije en medio de llantos y suspiros.

Ella solo me abrazó al sentarme masajeando mi cabeza, pero cuando me contentó me dejó con mi abuela y se dirigió enojada hacia donde ella creía que mi hermano se había ido a esconder de ella. Después de cinco minutos, vi a mi mamá llegar del patio de abajo sin mi hermano y todavía enojada.

— No lo encontré. Se ha de haber ido a esconder con su tía —, dijo mi mamá. — ¿Qué le hiciste? —, me preguntó mi abuelita.

— Nada, estábamos jugando a las escondidas —, le contesté agarrándome la cabeza que me estaba empezando a doler.



— Pero no te la hubiera aventado si no le hiciste algo —, me dijo. La verdad era que no sabía por qué mi hermano me había tirado la maceta en la cabeza. No creía que había una razón por la cual lo hubiera hecho.

Habían pasado unas horas desde lo ocurrido y ya se estaba oscureciendo. Mi hermano no llegaba, pero sabíamos que estaba en la casa de mi tía después de que ella nos había llamado para avisarnos. Yo no paraba de tocarme en la parte de atrás de mi cabeza donde se había quebrado la maceta. Se había formado un chipote muy grande y cada que lo tocaba me dolía como si fuera un moretón. Mi mamá me había dado medicina, pero no funcionó mucho. Alrededor de las 7:30 de la noche, mi hermano llegó a nuestra casa y de inmediato mi mamá lo regañó, preguntándole por qué me había hecho eso a lo que él no dijo ni respondió nada, solo se quedaba viendo al suelo.

— Pídele perdón —, le dijo mi mamá parada a lado de él esperando que me dijera algo. — Lo siento Jackie, ¿me perdonas? —, me preguntó.

No le contesté nada, y en ese momento mi mamá se fue a su cuarto a descansar, no sabía si perdonarlo. Sí sonaba arrepentido, pero no me importó. — ¡No! —, le contesté y me fui a mi cuarto a dormir dejándolo solo en el corredor de la casa.

Cuando iba a entrar a mi cuarto oí que murmuró, — Qué me importa.

Sabía que ya no me iba a seguir molestando pidiéndome que lo perdonara si no le importaba, así que lo dejé ser. Ese día aprendí que en un instante tu relación de hermanos puede cambiar.



# YO COMO ESCRITORA

Por Luna Erazo

Mi sueño es ser una gran escritora y te voy contar por qué. A mí siempre me ha gustado escribir historias. Desde Kinder escribo historias de los lugares que visito o de las personas que conozco . He escrito historias como “Yo y mis mascotas”. En esta historia mis mascotas y yo tenemos grandes aventuras acampando junto a mis amigos de la escuela. Otra de mis historias se llama “Las hadas” y se trata de una hada egoísta llamada hada de la belleza. Actualmente estoy haciendo una historia que se llama “The adventure and the secret”, no te puedo decir el resumen porque no he terminado pero es una historia de misterio. Yo espero que a muchos niños y niñas les gusten mis historias, que ellos empiecen a escribir historias como yo y que disfruten hacerlo.

En mi escuela hubo un concurso de escritura este año y yo gané, eso me hizo sentir muy satisfecha conmigo misma. Mi sueño es escribir muchas, pero muchas millones de historias para todo el mundo. Muchas de mis historias serán en español pero también en inglés. Espero que mis libros sean populares no porque quiero la fama, yo solo quiero que todo el mundo sepa qué tipo de persona soy. Te digo esto, yo soy muy extraña y a mí me gusta. Cuando yo hago mis historias yo expreso mi rareza y eso me hace sentir feliz. Solo quiero que sepan que quiero que todo el mundo vea mis historias, quiero que los niños y niñas aprecien la escritura y quiero que todo el mundo se inspire a escribir y exprese su locura. Como mi

mamá siempre dice: “de poetas y locos todos tenemos un poco.”



# SIN TEMERLA NI DEBERLA

Por Emily Fausto

**T**odavía recuerdo, con tristeza, la mirada en los ojos de mi papá cuando mi mamá, mis hermanas menores y yo salimos por la puerta hacia un destino incierto. Yo tenía 11 años. Vivíamos en Woodland, California. Mis padres habían estado discutiendo todo el día. Más temprano ese día había visto a mi mamá sentada en la cocina, sola, llorando desconsoladamente, como si alguien hubiera muerto. Me sentí triste porque no me gustaba verla llorar, mayormente porque estaba embarazada. No entendía lo que pasaba, pero sabía que era algo malo.

Me senté al lado de mamá, primero en silencio. Después, no pude evitar preguntarle “-¿Qué pasa, por qué lloras?” No respondió. Era un silencio angustiante. No sé cuánto tiempo esperé, pero me pareció una eternidad. Finalmente dijo, “-Sabes que hay algunos niños en tu escuela que tienen padres que están separados, verdad?” ¡Un dolor intenso se apoderó de mi corazón, como una daga clavada sin piedad! Comencé a llorar y me fui a mi habitación. Lamentablemente sí sabía a lo que se refería. No hay que ser muy inteligente para entenderlo. Tantas veces he visto esas historias en la televisión y en películas. Tenía miedo, deseaba que no hablara en serio. Quería gritarle que no quería que se separaran. Nunca me pidieron opinión. Lloré y lloré. La noche se hizo tan larga. El cansancio de llorar me venció y me quedé dormida.

Más tarde, mi mamá me despertó en medio de la noche y nos llevó a mi hermana y a mí al auto. Yo estaba tan confundida y no sabía lo que estaba pasando. Estuvimos conduciendo a casi todos los hoteles de nuestra ciudad. Mi mamá se quejaba de los precios demasiado caros de los hoteles. Por eso, no pudimos conseguir una habitación para pasar la noche. Cansados de buscar, paramos en el estacionamiento de un hotel. Mi mamá salió del auto y comenzó a llamar a alguien. Mi hermana estaba durmiendo en el auto y yo acababa de despertarme. Todo lo que escuché fue a mi mamá gritándole a mi papá por teléfono. La escuché gritar, "-Esto es tu culpa, nunca las volverás a ver". No sabía qué hacer ni qué pensar. Me quedé en estado de shock hasta que mamá volvió al auto. Fingí dormir mientras ella empezaba a conducir.

Pasaron unos 30 minutos. Volvimos a la carretera. Yo miraba por la ventana tratando de averiguar adónde íbamos. Pasamos por una estatua de una vaca y me di cuenta de que íbamos a la casa de mis abuelos, que viven en Corning, California. Nadie dijo nada en todo el viaje.

No dejaba de pensar en si volveríamos a casa o si nos mudaríamos a una nueva. Me angustiaba no volver a ver a mi padre. Tantos pensamientos cruzaban mi mente. Solo quería que todo volviera a la normalidad. De pronto, sentí que mi teléfono vibraba en mi pierna. Era papá llamándome. En ese momento me congelé. No sabía qué hacer. Tenía miedo de que si respondía mi mamá se enojaría conmigo. Pensé ¿Y si esta es la última vez que puedo hablar con mi papá? Quería contestar, pero al mismo tiempo, no quería ser desleal a mi mamá. Simplemente dejé que terminara la llamada y no respondí. ¡Lloré en silencio! Esperaba que volviera a llamar para ver si esta vez tenía valor para contestar. Pero no lo hizo.

Finalmente, como a las 2 de la mañana llegamos a la casa de mis abuelos. Salimos del auto y vi a mis abuelos caminando hacia nosotros. Mi abuelo nos guió a mi hermana y a mí adentro de la casa mientras mi mamá abrazaba a mi abuela, llorando. Me metí en la cama y me quedé dormida, exhausta. A la mañana siguiente, alrededor de las 6:15 am, mi mamá nos despertó para volver al auto y regresar a Woodland. ¿Qué pasó... de qué me perdí? Me pregunté. Algo había cambiado. Llegamos a nuestra casa como a las 7:40 AM. Mamá nos dijo que nos apuráramos a cambiarnos la ropa y buscar nuestras cosas para ir a la escuela. ¡Que alguien me explique lo que está pasando! Sin embargo, estoy feliz de estar en casa. Llegué a la escuela y comencé a caminar a clase cuando ví a mi prima. Caminé hacia ella y comencé a llorar. La abracé y le expliqué lo que había sucedido. Todavía estaba en shock. No había dejado salir ningún sentimiento hasta ahora. De alguna forma, mis papás habían llegado a un acuerdo y yo seguía confundida.

Después de la escuela, fui a casa y mis padres no se hablaban entre ellos. Era muy incómodo. Así estuvo por un tiempo. Finalmente todo volvió a la “normalidad”. Mis padres se hablaban y todo parecía estar bien. Sin embargo, desde ese día, me siento diferente. De la nada me pongo triste. Cuando veo a mis padres besarse o demostrarse cariño, me enfado porque sé que en el fondo pienso que probablemente terminarán peleando de nuevo. ¡Estoy traumada! Constantemente, siento que volveremos a vivir la misma situación. Todos sabemos que su relación no está del todo bien. Ya no sé si es mejor que estén juntos o si vivirían mejor separados. Con esta experiencia aprendí que los padres se enojan y se contentan. Aprendí que un evento tan traumático marca a los niños para siempre, tanto en la actualidad como en su vida futura. Aprendí que los niños quedan temerosos de

volver a estar en la guerra por un problema familiar, sin temerla ni deberla.



# LECCIÓN VALIOSA

Por Karen Ruelas

**F**echa: 6 de diciembre del 2020. Creo que nunca he aprendido una lección tan valiosa como ese día. Era la mañana de diciembre 6 del 2020 lo cual significaba...

— ¡Happy Birthday to you, happy birthday to you, happy birthday dear Karen, happy birthday to you!—, me cantaba mi hermana mientras brincaba en mi cama.

Sí, era el día de mi cumpleaños, el día en que yo hacía tres cosas muy importantes. Uno: volverme un año más vieja, dos: comerme millones de platos de pozole y tres: ir a pescar con mi familia. Al levantarme, vi que había muchos mensajes en el teléfono de mi mamá deseándome un feliz cumpleaños. Muchos de los mensajes eran de mis tías, tíos y mi madrina. << Ningún mensaje de mis amigas... >> pensé mientras veía que mi teléfono no tenía ninguna notificación de mensaje, puras notificaciones de snapchat, weverse, Vlive e instagram. << ¿Probablemente todavía están dormidas? ¿Qué estoy diciendo? Obviamente van a estar dormidas. Son las 3:45 de la madrugada. ¡Ay Karen, piensa con la choya y no con los pies! >> pensé tratando de razonar de que no se habían olvidado de mi cumpleaños mis mejores amigas.

— ¿'Tas bien?—, me preguntó mi papá al ver que puse cara de cuando se hace del baño un pájaro en tu cabeza.

Por lo cual yo le contesté — Yeah I'm fine.

— ¿Sí vas a ir a pescar? Si no, pa' ir yo solo—, dijo mi papá mientras agarraba las únicas dos cañas que usamos para pescar él y yo.



— Well yeah. ¿En eso quedamos con mi tía Mari, no?— le dije bostezando entre cada palabra que me salía de la boca.

Cuando terminamos de alistarnos, me acuerdo que miré a mi teléfono a ver la hora <<Apenas son las cuatro de la mañana!>> grité dentro de mi cabeza.

—Una pequeña preguntita—, le dije a mi papá. —¡A quién santos se le ocurre ir a pescar a las cuatro y feria de la mañana!— le dije como entre medio gritando y susurrando a la misma vez para no despertar a mi mamá y hermanito quienes todavía estaban dormidos.

—'Pos en eso quedaron tu tía Mari y tu tío—, me contestó mi papá cuando de repente, ¡Tu Tún!, le llegó una notificación a mi teléfono. Me lancé hacia mi teléfono como una rana. << Por fin un mensaje de estas chamac->> pensé hasta mirar que era una notificación de las noticias.

Al terminar de arreglarnos, mi papá, mi hermanita y yo fuimos a McDonald 's, a la gasolinera y por fin llegamos al río. Y así tan pronto como llegamos, ¡Plop!, así de pronto había 7 cañas en el agua. Mientras que mi tío y mi papá hacían apuestas por Redbull o “sus Toritos”, yo seguía pescando con una cara de cuando te sale un cabello en tu comida y pierdes el apetito.

—I don't wanna fish anymore—, dije con un suspiro. Así que saqué mi caña y cuando la saqué ¡Plop! Salió un pez del agua - un bagre sí estamos siendo específicos.

Al llegar la tarde, habían pescado diez bagres más entre mis dos primos, mi papá, mi prima, mi tío y su esposa. Acompañada de mis otras primas, mi hermanita me convenció de jugar con ellas y nos pusimos a hacernos las ridículas mientras los demás seguían pescando. La estaba pasando tan bien que se me había olvidado por completo que mis amigas aún no me habían deseado un feliz cumpleaños.

Llegó la noche, habíamos prendido una fogata para calentarnos porque nos estábamos congelando hasta las pestañas. << Que menso estoy, si no me desearon un feliz cumpleaños en la tarde pos' menos ahora. Bueno, ponle que no me importa tanto ahora. Tengo a mi familia a mi lado y eso es todo lo que me importa ahorita>> pensé mientras me calentaba a un lado de mi tía.

—Ya se está haciendo tarde, yo creo que ya nos vamos—, dijo mi papá. No sé por cuánto tiempo más se quedarían mis tíos y mis tías allá pescando pero sí sé que durante el camino a casa no hablé para nada pero sí pensé <<Que afortunada soy de tener una familia tan unida>>, al irme del río super feliz.

Al llegar a la casa, me lavé los dientes y me fui a dormir, bueno a tratar de dormir. <<Mañana les digo que fue mi cumpleaños. Al fin y al cabo que no es para tanto>> pensé mientras cerré los ojos y me fui a descansar lentamente .

Ese día se volvería en un día imposible de olvidar porque ese día aprendí que no debes tomar momentos negativos tan a pecho, porque al fin y al cabo, no es para tanto. Hasta ahora entiendo que algunas veces las cosas no van a ser como las planeas pero no debes de dejar que eso arruine tu día.



# VALENTINA

Por Carolina Scorza

Ocho cortos años, pelo lacio y un amor desbordante con olor a niña dulce definían a Valentina. Desde muy pequeña la vida la había puesto a prueba. Aun recuerda ese triste día de septiembre. Era primavera en su lugar del mundo. Con un cielo cargado de nubes, la lluvia amenazaba, pero no se hacía presente. Valentina volvió a su casa después de un día lleno de niños, olor a lápices con puntas recién afiladas y polvo de tiza blanca sobre un pizarrón negro. Su padre la esperaba en la puerta, y cuando entró, familiares que solo veía un par de veces al año y en reuniones felices, estaban sentados en el comedor, formando un círculo, como si estuvieran presentes para ser expectantes de una presentación. Valentina intuyó la pesadez en el aire. Saludó con besos a todos. Luego, su padre la tomó de la mano, la sentó en la cama de su cuarto y le dijo lo que ella en su corazón ya sabía. Su madre, luego de una larga y dura pelea contra el cáncer de pecho, había caído en un sueño profundo y eterno, llena de paz y liberada de dolor. Valentina, por primera vez, vio llorar a su padre, un hombre rígido, poco comunicador. Se compadeció de él e hizo el gran intento de llorar también. Lo logró, de forma exagerada, dando el espectáculo que todos los presentes esperaban.

La realidad era que Valentina estaba en shock. Quería hundirse en su cama para emitir ese llanto real, profundo que sale de muy adentro; ese donde el cuerpo entero colabora. Quería enredarse entre las sábanas a volcar esa tristeza y ese miedo que habían surgido en ella sin pedir permiso alguno. Quería no tener que controlar sus emociones, no tener que complacer a otros con su comportamiento, con sus ruidos, con

su desolación. Sabía que nunca, jamás volvería a ver a su madre aquí en la tierra y que se quedaría sola, sola con su dolor y con su padre. La incertidumbre de lo que sería su vida era lo que la aterraba. Después de todo, los niños buscan la seguridad, protección y aprobación de los adultos que los cuidan. Su padre era un buen hombre y la amaba inmensamente, pero los fantasmas de asuntos que no había resuelto asustaban a Valentina. Él podía ser el más amoroso, cómplice, agradable y gracioso del mundo, pero tenía cambios drásticos de humor que lo convertían en un hombre cruel, frío y hostil. Nuestra niña de ojos brillantes temía que su futuro cercano no sería el más agradable de su vida y tristemente, no estaba equivocada.

Algunos días, el dolor era intenso, punzante. Era esa clase de sufrimiento que solo desaparece con el más profundo de los sueños, y regresa minutos después de despertar. La soledad, insolente y avasallante, apareció al segundo que el círculo de personas que estaba en el comedor de su casa se disolvió. Todos se fueron para seguir con sus vidas; mientras Valentina se quedaba en aquella casa grande, vacía, sola. A partir de entonces, comenzó a soñar con una figura materna que de forma milagrosa llegara a su vida para ayudarla a levantar los pedacitos de corazón roto que habían quedado desparramados por el piso. Desde su interior nació una fascinación por idealizar a la mamá de todos sus compañeros de escuela. Imaginaba cómo sería que le cepillaran el pelo luego de un baño caliente en esas noches frías de invierno. Cómo sería que la sorprendieran con un conjunto de ropa a la moda que le quedara bien a su cuerpo que con rapidez crecía y se desarrollaba. Cómo sería que la esperaran todas las tardes con ansias de escuchar sus anécdotas y ocurrencias, esas que aprendió a guardarse cuando se dio cuenta que nunca la tomaban en serio y que lo que tenía para decir, no era de mayor interés.

Lo que Valentina no había descubierto todavía era que Dios, El Creador del universo y de su persona, la había

formado con un mecanismo de autoprotección y supervivencia que la harían salir adelante sin importar las circunstancias. Aprendió rápido a adaptarse al humor impredecible de su padre. Se familiarizó con el silencio. Después de varias situaciones en las que había quedado claro que lo que expresaba no se tomaba en serio, supo cuándo hablar y cuándo no. Se hizo íntima amiga de su imaginación y ésta la ayudó a hacer mil amigos más con los que hablaba en su mente, para no hacer ruido y de esa manera no molestar al adulto a cargo. Muchas veces, a la noche, cuando el sol ya se había escondido y la luna brillaba tenuemente en la ventana de su cuarto, ella se acurrucaba en su camita, protegida por sus cobijas, y dejaba que la pesadez del día se derramara en sus lágrimas. Vertía todo su dolor allí para poder recuperar fuerzas y levantarse lista para afrontar las inconsistencias de sus días. Valentina, de corazón grande y mirada triste, se hizo mujer en un mundo dictado por un hombre hecho a la antigua, de esos que reprimen sentimientos, que son poco empáticos, y que no tienen grises, solo blancos y negros.

Nuestra niña, golpeada por la vida, prosperó para convertirse en una mujer llena de música y color. En sus años de juventud supo tomar las riendas para responsabilizarse de su persona. Le tomó tiempo desligarse del resentimiento que alguna vez había experimentado. Pero comprendió con total claridad que las marcas que su niñez le había dejado no definían quién era. En los años de vejez de su padre, lo cuidó con amor y respeto. Con perspectiva de mujer adulta, pudo ver que él, dentro de su ignorancia y propio sufrimiento, había hecho lo posible. Aún recuerda con ternura y cariño a esa Valentina chiquita, asustada, triste. La lleva siempre en su corazón como un tesoro irremplazable. Sabe que no puede alterar quién fue; pero sí construir, con esfuerzo y amor, quién es.



# DE MI LENGUA

Por Waldo Diaz

**D**os mil tambores retumban en mi pecho.  
Sonoros latidos, volcán metralleta.  
Eructando en el centro, llamarada perpetua.  
Lava que rehusa ser ceniza y resucita,  
que se transforma y se difunde  
y hierve candente en mi lengua.

Mi lengua se fecundó y tuvo un parto sangriento.  
Desplegó raíz fornida, ramas profundas.  
Cultivó esclavitud y fertilidad sitibunda  
Se mezcló con el maíz y la harina.  
Fue azotada hasta desangrarse  
para ser sepultada entre añoranzas moribundas.

La lengua dejó ser de su dueño.  
cual vuelo de cóndor extendió sus alas,  
como coral del caribe embelleció sus aguas.  
Se engendró en melódicos coros africanos,  
congas, ron y rumba, donde las  
almas danzan desnudas sobre el alba.

Historia que sucumbió a un comienzo.  
Huesos sesgados de nuevas palabras.  
Cuartel candente, balas que descalabran.  
Cansancio de un pueblo que suda  
por la cacha del machete  
y cuya alma le gruñe de hambre.

Vagando cual fantasma, desierto.  
Cargando la muerte en la espalda  
Con su mochila puesta, encadenada.  
Dentro de ella el vocabulario,  
una carta de amor y una cantimplora vacía,  
menos unas gotitas de esperanza.

Lenguaje fugaz que cruza fronteras,  
Oh cuna mecedora de razas y naciones  
donde el trabajo poda las ideas cual arpones.  
Que el recelo del anfitrión o del callado  
nunca cubra de pena u olvido las gargantas  
de sus cantares, sonidos y sabores.

Ahora las calles visten del estruendo de su voz.  
Multitud sublime, gritos y carcajadas  
lengua de mariachi destapada  
que se instala orgullosa y segunda en esta tierra.  
Fusión cultural que rompe piñatas  
para endulzar los sueños del ansia.

De mi Lengua que pule versos,  
que se inspira en el arrullador compás del viento  
y las batallas que brindan los molinos del tiempo.  
Nunca me dejes vacío de tinta o saliva.  
Manifiéstate libre cual la sangre  
que brota de mi pluma y de mi lecho  
... desde muy dentro.



# LO QUE DEJÉ ATRÁS

Por Judith Ibarra

Cuando era una niña de cinco años, mi familia y yo dejamos nuestro rancho en Jimulco, de tierra colorada, en Los Altos de Jalisco. De niña, me la pasaba jugando con la muñequita que me había mandado mi hermana Silvia de los Estados Unidos. Era muy bonita con ojos azules y una estrellita de color lila en el cachetito. Tenía pelo de estambre anaranjado y un vestidito azul con mallas de arcoíris. Aunque no se parecía en nada a mí, era mi muñequita favorita que vino desde los Estados Unidos.

Un día mientras platicaba con mi mamá, le reclamé por qué no me habían traído la muñequita que yo tanto quería.

—¿Por qué no trajeron mi muñeca y mis juguetes? —Le pregunté a mi mamá.

—Mi responsabilidad era traerlas a ustedes y no sus juguetes.

—¿Pero por qué no me hicieron una maletita con mis cosas favoritas como mis monas, mis vestidos esponjados, mis calcetas de blonda y mis huarachitos rosita de goma?

—No, porque hicieron una maleta para todos. —Contestó mi mamá.

En el rancho yo era la más chiquita de mis amigas. Todas me cuidaban y me querían mucho. Dondequiera que nos mirábamos, jugábamos y el tiempo se nos pasaba rápido. Tenía de amigas a las niñas que vivían cerca de la capilla y siempre que íbamos a rezar, ellas estaban allí. De todas ellas, Reyna, mi vecina, era mi mejor amiga. Nos gustaba subirnos a los árboles a comer fruta y jugábamos con las monas a la casita. Ella tenía unas monas preciosas que estaban hechas



de trapo y tenían unas trenzas largas con listones de colores. Las trenzas eran de pelos de elote y eran color café como sus ojos. Tenían la boquita de estambre rojo, sus vestidos tenían mucho vuelo y estaban hechos de rebozos o gabanes coloridos. Carmelita y Rosa también tenían una familia de monas así. Había días que nos juntábamos a jugar toda la tarde.

Mientras mi mamá y yo platicábamos el día que le reclamé sobre mi muñeca, me acordé cuando mi hermano mayor fue por nosotras al rancho. Antes de ese día, mi mamá ya se había ido a los Estados Unidos para estar con mi papá porque mi papá había sufrido una embolia.

Me acuerdo que nos vinimos de emergencia.

—No lleven nada, solo lo que traen puesto y una chamarra. —  
Dijo mi hermano.

Como mis hermanas cruzaron por el cerro con un coyote, no podían cargar nada extra. A mí mis tíos me cruzaron por la línea de Tijuana. Fingieron que yo era su hija.

—Hazte la dormida. —Me dijo mi tía.

Antes de hacerlo, alcancé a mirar al agente de inmigración. Sentí un gran miedo y en ese momento solo quería tener o estar con mi mami. Quería volver al rancho con mi familia, mis amigas y mi muñeca.

Continuando con la conversación de la muñeca, me empecé a dar cuenta de que lo que realmente dejé atrás no fue simplemente mi muñeca favorita sino algo máspreciado.

A los cinco años, yo solo pensaba que había dejado atrás a mi muñeca. Hoy comparto la misma perspectiva de mi madre. Ahora entiendo. Lo que dejé atrás fue lo que toda la familia dejó. Todos dejamos nuestros parientes, nuestros amigos y nuestra tierra natal. Dejamos nuestro mundo.

—¿Cómo le fue a usted mami? -Le pregunté a mi mamá.

—No lo podía creer porque él era tan sano. Tuve que venirme de volada. Me vine por el cerro. El coyote me trató de pasar por la línea. Cuando ya estaba al otro lado, me regresó la

migra. Me dijo algo en inglés que no entendí. Me volteó y me echó para México. Luego el coyote me dijo,

—¿Trae otra ropa? Mire allí está un baño, cámbiese con otra ropa y ahorita volvemos a intentar.

No pudimos intentar porque había mucha migra. Por fin, nos fuimos al cerro para pasar por ahí.

—¿Mamá y cómo lo hizo? —Le pregunté.

— Recé. Dije, “Dios mío tú sabes la necesidad que tengo y me vas a cuidar”. —Me contestó.

Después de eso, pude llegar directamente al hospital con tu papá. Y después de dos meses tu hermano trajo a tus a hermanas y a ti...sin muñeca.

Mi historia de lo que dejé atrás es dura para una niña de cinco años pero más dura es la historia de cómo emigraron mis padres. Mi papá aunque hacía 30 años que venía, cuando por fin decidía venirse lloraba con miedo porque no sabía qué suerte le iba tocar. Había veces que no podía cruzar la frontera y duraba días en el cerro perdido por el desierto y sin comer. Una vez un coyote los dejó esperando por más de tres días. Mi papá me dijo que ya le daban ganas de comerse su propia piel de tanta hambre que tenía.



# EL HADA CAPRICHOSA

Por Diwata Fonte

Érase una vez una niña que vivía en una tierra fantástica y legendaria, casi ficticia. Era la única tierra que conocía; el valle que se extendía para siempre, el calor abrasador de un verano sin fin, los monumentos vivientes de árboles gigantescos y la costa extravagante del océano. Durante el corto invierno nunca nevaba, sino que había una niebla majestuosa que cubría la región como un encanto.

Lo más notable, era el hecho de que los lenguajes, la comida, la cultura, eran construcciones fusionadas por los habitantes. Eran forasteros o expatriados de tierras lejanas. Y juntos formaban una especie local de quimeras encarnadas que deambulaban por el país.

Desde su infancia, la niña nombrada “Hada Caprichosa” en la lengua materna de sus padres, vivía en un rinconcito menos conocido de esta tierra. A pesar de que sus padres eran aventureros, guerreros y viajeros por derecho propio, el sitio en que vivían con la niña era un lugar en que nada pasó nunca.

Era durante los veranos infinitos que la niña fantaseaba con un príncipe desconocido que pudiera rescatarla de la monotonía. Pero eso no era lo que aconteció. Cuando la niña todavía era joven, se casó con un muchacho de su propio pueblo. Temerosa de un destino sin aventuras, ella convenció a su joven novio de que ellos juntos deberían dejar la seguridad de su propia tierra natal y cortar firmemente las conexiones con su ombligo del mundo. Y viajaron juntos hacia tierras lejanas y desconocidas.

Cuando el primer otoño cayó, la mujer se dio cuenta de la gravedad de su error. El viento salvaje como aullidos de lobos apuñaló su piel. La luminosidad de la pareja se desvaneció. Perdieron la vista de color, el olfato hogareño. Y finalmente desaparecieron las sonrisas. Anhelaban el sol que nunca parecía ponerse. Anhelaban la dulzura de naranjas navelinas en diciembre. Anhelaban el canto de los idiomas que podían oír, pero nunca podían darles voz.

La niña que a este punto era una mujer, dio a luz a dos niños sanos. Pero solían quedarse en casa como si fueran plántulas en un invernadero. Finalmente la pareja admitió lo que no quería decir. Después de 10 años, sus corazones nunca pudieron latir como los corazones de los demás habitantes. Lo que había empezado como una aventura se sentía como una expulsión.

Para ignorar las inquietudes, la mujer empezó a correr sin objetivo, aprendió lenguas extranjeras sin viajar, y tejía suéteres y mantas sin beneficiarios en mente. Un día helado en que la nieve caía sin parar, la mujer se sentó en un sillón, tejiendo una manta. Con sus párpados pesados, notó que el hilo del ovillo se ponía tenso y grueso. Lo tiró la mujer, pero no pudo sacar más.

Se dio cuenta de que el ovillo que agarró en sus manos se había convertido en su cordón hacia su ombligo del mundo. Giró hacia su pareja y notó una blanca cara emplumada con pico ganchudo y de color ámbar. Abrió la boca para gritar pero se dio cuenta de que los dos se habían convertido en animales con cabezas de águila y hablaron con lenguas extrañas y extranjeras. Miró hacia sus piernas, y vio patas peludas y musculosas. Se habían convertido en patas de puma para cargar a su familia hacia su tierra natal.

En familia, ellos seguían el hilo del ovillo hasta el cabo.

Hada Caprichosa había encontrado su camino de regreso a través de una metamorfosis mágica.

Aprendieron que había que alejarse para regresar. Sembraron las plántulas, percatándose de los latidos de su corazón, y vivieron felices para siempre.



MENCIÓN HONORÍFICA I CATEGORÍA: ESCRITORES  
ADULTOS

# SU MIRADA

Por Erick Moreno

Fue un día en agosto

Una mirada distinta

Como algo que se pinta

Al igual como su rostro

Como este no hay otro

Completamente bonita

Única la jovencita

Ella captó mi atención

durante esta ocasión,

Su mirada azulita.



# CAPÍTULO LXXI

Por Fátima Corona

*Capítulo LXXI. Donde se prosigue la nunca vista competencia que pasó entre la enamorada Altisidora y la desencantada Dulcinea del Toboso.*

El autor de esta gran historia cuenta lo que en este capítulo pasará. Aún temeroso de los engaños, los escribe en el misma orden que sucedieron. Sin quitar y sin añadir a la historia verdadera que se contará. El futuro dependerá de una nueva aventura que enseguida proseguirá de esta manera:

Van caminando por las calles de La Mancha, amo y escudero, cuando escuchan gritos, “¡Ayuda! ¡Estoy atrapada, por favor, quienquiera que me escuche! ¡Ayuda!” Don Quijote reconoce la voz de su señora Dulcinea y corre hacia la voz en peligro. Ahí es cuando don Quijote y Sancho se acercan a una casa o palacio encantado donde vive el enemigo de don Quijote, Avellaneda de Tordesillas. Cuando están frente a frente, don Quijote reconoce a una de las personas, la necia Altisidora. Avellaneda le cuenta a don Quijote que tiene a Dulcinea encarcelada y no podrá ver a su enamorada si no promete un matrimonio de tres años con la tal Altisidora. La enamorada desesperada, Altisidora dice:

Con alta esperanza hoy día,  
el corazón quebrado.  
Se culpará a una mujer fingida,  
que solo se acusará al delegado.  
Seré tu amor tres años alguna,  
encubriré mi real postura.  
Ojalá y tenga la buen fortuna  
Y no la mal ventura.

A lo cual respondió don Quijote, “¡No, No voy a hacer esa locura, mi amor solo le pertenece a Dulcinea del Toboso! ¿Crees tú que traicionaría a mi señora Dulcinea? Yo soy un caballero de mi palabra y mira bien que yo como cristiano mostraría mi virtud, siendo afable a mi querida Dulcinea.”

Don Quijote volvió a su camino y lo paró Avellaneda diciendo, “Por cierto caballero, entonces morirás de amor porque nunca la verás.”

En ese momento don Quijote recita unos versos en donde anticipa lo que ha de venir:

“Dulcísima Dulcinea del Toboso,  
ves aquí a tu amador más leal.  
Ha de venir un suceso asustoso,  
en donde se prueba la belleza real.  
Esta noche se verá la entrada  
de la inseparable Altisidora.  
Que con su blanda piel decolora y  
se convirtiera en tierra, en sombra,  
en nada.” (Garcilaso de la Vega)

Don Quijote termina con un profundo suspiro que abrió paso a un mar de lágrimas. Al escuchar su voz creyente, Avellaneda no pudo contener la sonrisa.

Mientras que don Quijote prosigue con Sancho, se le cae a Sancho un cuadro de su bolsillo sin darse cuenta. Altisidora corre detrás a recogerlo, y al voltearlo, reconoció la imagen pintada de Dulcinea. Sancho le había dibujado este cuadro a don Quijote después de haberla visto con las labradoras anteriormente. Con estos mismos detalles, Altisidora idealizó el perfecto plan para el concurso.

No queda arrepentida Altisidora, de la burla que se llevará a cabo: cuenta punto por punto cómo será la burla, pero se siente poco temerosa por no ser creída. Era el mediodía, a las 12 de la tarde, salieron los habitantes de la Mancha para que vieran la luz del sol de hermosura que don Quijote encontrará. Ahora diré cuán mujer será de don Quijote después de juzgarla y clasificar sus físicos. Entra don Quijote



al concurso de belleza y esperan hasta que se inicie. La primera en entrar fue la emperatriz Dulcinea del Toboso. Al dar un paso, el vestido verde y corona de bronce brillaban como estrellas frente a la luz. Don Quijote quedó con la boca abierta, sorprendido, y mudo. Al verla, aún confirmó el gran amor que sentía.

“¡Oh hermosa Dulcinea, vuestra belleza exterior me atrae, pero tu belleza interior me capta! Eres un sueño, y cada día me fascina más vuestra buena fama!” exclama don Quijote. Dulcinea sonríe, saluda y se baja de la tarima. Sigue la sin par Altisidora a quien llaman a la tarima, y nunca aparece. Con el pueblo anticipando su llegada, ansioso don Quijote de la demora, nunca llega. Esperan cien minutos y luego determina el juez del concurso que ganará la presente, Dulcinea del Toboso.

En camino a su aldea para vivir felices, Don Quijote ayuda a Dulcinea a subirse a su bestia, cuando Rocinante la rechaza y la tira al piso encubriendo la disfrazada Altisidora. “¿Tu? Eres tú, Altisidora y no mi eternísima Dulcinea!” replicó don Quijote. “Así es la verdad”, respondió Altisidora, “yo saldré con mi verdadera historia, aunque tengo los ojos en orden siempre miro a la inversa cuando se trata de mi amor por ti. Jamás pensaría que un rostro de buena fama se fijaría en el alma hermosa mía.”

“¿Qué te parece Sancho? ¿Crees tú lo que viene de su lengua?”, preguntó don Quijote. “No se han de faltar las mentiras, Dios ve la trampas y él será el juez y mirará la puntualidad de las acciones de mal, uno sabe cuando hace mal y <<a Dios rogando, y con el mazo dando>>. Mi amo, lo oigo, y si que hay tiempos de burlar pero este parece mal y si tú tomaras venganza, no será de buen cristiano tomarla de molestia” advirtió Sancho.

“Brava tu respuesta, cada día mi Sancho, te vuelves más sincero y más cristiano. Es verdad que llegando al fin de la vida, la muerte le quita las apariencias hermosas entonces <<aprovecha el tiempo que vale el cielo>> y con mi buena

fama, en los tres años que prometo <<a la mujer fea, el oro la hermosea>> Sancho, aunque voy afligido me ensancharás la vida” respondió don Quijote.

Y volviendo al melancólico don Quijote digo, aun se va cuerdo pero queda triste. El loco, se retira cuando es de mal talante y así se fue don Quijote con Altisidora a su aldea en donde prometió estar con ella por una duración de tres años. Le dedicará un amor platónico esperando perezoso el tiempo de partir. Y así, Avellaneda logró encantar a una Dulcinea apócrifa fingida o disfrazada. Con esto apartaron Sancho y don Quijote y prosiguieron en su camino a su aldea, donde deja la historia, para contar cómo será el matrimonio fingido con la necia Altisidora.



# CON ANSIAS DE SER

Por Jaime Rocha

Llegarás a tu presente exitosamente. Vivirás con cierta seguridad económica y tendrás una vida relativamente holgada. Sonreirás a menudo. Tus amigos te juzgarán feliz. Parecerás serlo porque habrás dominado el arte de las apariencias para entonces. Por dentro, sin embargo, estarás atrapada en un eterno laberinto de confusiones infinitas y salidas interminables. Irás de una a otra entre tumbos y maromas en tu intento frustrado de escape. Te sentirás incompleta, como si algo se te desprendiera en cada voltereta. Serás otra, ajena a ti misma. Te verás despojada de tu vitalidad, de tus metas, de tus ambiciones. Un lastre te mantendrá aprisionada al ras del suelo; un ancla fijará tu barco y tú sucumbirás a su peso. Tú misma serás el barco y el ancla a la vez; más ancla que barco, más lastre que globo. Unas veces nadarás contra la corriente y otras más te dejarás llevar. Arrastrar, mejor dicho. Ése será tu mejor acto: dejarte arrastrar. Cada minuto estarás más distante de lo que una vez fuiste y detestarás en quien te estás convirtiendo. Te sentirás amargada, resentida, infeliz, insegura. Fracasada. Total y cabalmente. ¿Qué pasó con aquella jovencita vivaz cuyo futuro se anunciaba fructífero? ¿En qué parte del camino te extraviaste? ¿En dónde te abandonaste a ti misma? Tu cabeza será una maraña de preguntas sin respuestas. Será imposible precisar el principio y el fin.

Estarás cansada de la rutina, del ir y venir de siempre, de tu perpetuo recorrido en círculos. No. No en círculos. En

triángulos. Cuadriláteros, tal vez. Tres o cuatro vértices se mantendrán fijos y en ellos se te irá la vida. Lenta y vertiginosamente al mismo tiempo —te resultará ya imposible discernirlo—, como la cucharada del viscoso aceite de hígado de bacalao que de niña te obligaban a tomar todos los días sin importar cuánto protestaras y que se resistía a resbalar por tu garganta aunque la tragaras rápidamente. Vivirás como en una pesadilla. Ésa en que estás consciente de que nada es real y de la cual crees poder despertarte a tu antojo. Esa pesadilla en que abandonas todo para escapar de tus perseguidores como en el cuento de Cortázar y no se te ocurre ni siquiera mirar atrás porque tu instinto sólo te dicta huir despavoridamente. Ésa en la que de súbito estás frente a un precipicio sin fondo en el que debes saltar porque temes que al volver la vista quedes también convertida en una columna de sal. Entonces te arrojas a la oscuridad del vacío mientras aprietas fuertemente tus ojos ya cerrados en este sueño. Agitas los brazos en el aire queriendo aplazar la caída y te pones en cuclillas para amortiguar el impacto. El instante se hace eterno. La caída nunca llega. No aterrizas nunca. Abres las manos para palpar las paredes, extiendes las piernas para tocar el suelo. Imposible lograrlo. No alcanzas nada. No tocas nada. No existe nada. Fracasas. No estás cayendo. Nada te jala. Flotas. Te elevas aunque intentes sumergirte con tu peso muerto en la densa penumbra de la oquedad.

La vida es despiadada y al destino le gustan las jugarretas irónicas. En tu pesadilla nocturna de la niñez asciendes frenéticamente, sin control, a la deriva, como un papalote desprendido que es azotado por el viento, mientras que en esta pesadilla diurna de tu existencia te sientes atorada, fija, atrapada, subterránea, enterrada como una raíz que crece hacia abajo, amarrada a las tenebrosas tripas de la tierra. Y ambas pesadillas te asustan igual. La primera porque no puedes asirte de nada en tu ascenso en espiral, bocarriba, atragantándote con el enorme cielo negro que se te mete a bocanadas asfixiantes, buscando siempre girarte para tocar el

suelo... Y cuando finalmente logras ponerte bocabajo, el suelo está a distancias oscuras e insondables. El abismo te produce vértigo, pánico, nudos en el estómago. La segunda porque te sientes maniatada, mutilada, marchita; como esas gallinas a las que tu madre y tu abuela les cortaban las plumas de las alas para prevenir que se escaparan volando sobre el corral. Igual tú.

Fallidamente intentas tomar el control de tu vida y te esfuerzas incesantemente por emprender el vuelo, en parte porque desconoces tu nueva condición y en parte porque, como esas gallinas cuando pollos, ya alguna vez habías volado. Ahora, apenas si consigues dar unos aletazos que levantan una nube sofocante de polvo escamoso y no logran sacarte del gallinero en que te han puesto. En que tú misma te has puesto. Luego, llegará el día en que olvides lo que es volar y tus muñones sean sólo recuerdos apagados de las alas que alguna vez tuviste. Entonces ansiarás abrir los ojos y querrás despertar. Lo intentarás y no podrás. Tus ojos ya estarán abiertos. No será un sueño. Estarás despierta. Ésa es la realidad. Ésa es tu realidad. Y eso es lo que más te aterra.

**“Put all your unhappiness aside, life is beautiful, be happy.”**

Mensaje recibido en una galleta china de la fortuna



CATEGORÍA: ESCRITORES ADULTOS

# ENMARAÑADOS

Por Diego Bonilla

**N**uestro sistema capitalista  
exprimido y potenciado  
por la publicidad científica  
hace que generaciones completas  
se autoevalúen día a día  
dedicando horas enteras  
al quién soy yo y al quién eres tú.

Qué tedio  
que la preocupación del yo  
sea pequeño rotor en la psique de tantos  
nacemos iguales  
aunque después no hay para dónde hacerse  
lentamente  
como sal en agua  
la ansiedad del quién soy yo  
satura la conciencia.

Entrados ya en la carrera  
siempre teniendo más y menos que otros  
entre achaques dolosamente humanos  
y un rehilete por memoria a corto plazo  
podemos discernir la locura general  
pero solo en los otros  
una locura sobrecogedora e incansable  
fundida a nuestra realidad  
con la electrostática cegadora  
de millones de mensajes digitales.

Porque estamos inmersos en esta cultura  
porque me sentí bien sobresaliendo en algo  
porque me dio pena cometer otro error en público  
no podemos dejar de estar ahí  
enmarañados en nuestra habitual psicosis  
conducidos por el estrobo de la mano o el de la casa  
ejerciendo la volición formulada  
inconscientemente.

Viviríamos en paz con los demás  
callando las comparaciones  
viviríamos en paz con nosotros mismos  
eviscerando las comparaciones  
pero esto es casi imposible  
bajo el torrente angustioso  
de la industria publicitaria.



# LA ESCALERA VIAJERA

Por Wendy Navarro

**N**o muy lejano de los campos vacíos en aquel entonces del 2004, se encuentra la casita en la cual crecí durante mi infancia. A los pocos meses de establecernos en la casa, mi padre nos hizo una casita de árbol. La construyó en la parte de atrás de la casa, donde el sol pegaba tan fuerte, tanto que nos cobijaba con los cálidos rayos bronceadores. Ahí se encontraba el hogar de nuestra diversión. La obra fue hecha de madera vieja que olía a roble, la cual las lluvias decoraban con olores de naturaleza tan libremente como el viento acariciaba nuestra dulces caras. Aún recuerdo cada rinconcito de la casita de juego como si fuera ayer.

La entrada era una escalera, una que mi papá nos dejó pintar de cada color del arcoíris, vibrante como nuestras mentes de niños. La escalera era de cinco pies de altura pero con varios escalones, aquí aprendí a enfrentarme a las alturas y descubrir el mundo al aire libre. Mis hermanos me animaban a enfrentar mis miedos por medio de la escalera que por su altura se me hacía un obstáculo absoluto para una niña de cinco años. Pero todos los días del verano seguía sus pasos hasta que poco a poco subía y bajaba la escalera sin precaución y sin temor alguno. La escalera me regaló la dicha de lograr un hito más en mi vida infantil.

La salida de la casita era un tobogán amarillo para niños donde nos resbalábamos desde arriba hasta llegar al césped. Adentro pareciera un túnel largo a la realidad afuera de nuestro universo mágico en la casita de árbol. De hecho, precisamente pareciera que no la usábamos a menudo porque nos



quedamos allá arriba todo el día e incluso durante la noche a veces. Adentro no había ventanas, ni puertas, ni paredes, era una casita abierta al aire libre. Nos encantaban las noches de verano sobre todo porque no quedábamos dormidos arriba tan exhaustos. El tiempo parecía no existir, perdíamos el tiempo y de pronto con la piel cálida del sol del día llegaba el viento refrescante de la noche. Aún escucho las risas de niños entre mis hermanos, primitos, y amigos en el caluroso verano. Siempre mi mamá nos mantenía en su vista desde la ventana de la cocina y al fondo de los árboles de cerezas llevaba fruta picada para comer. Cantábamos, jugábamos juegos de mesa y contábamos historias de magia en esas noches californianas estimulantes de diversión sin límite.

Esos colores vibrantes de la escalera, rojo, amarillo, azul, verde, morado y amarillo, nos alegraban el día con solo mirar, captaban nuestros sentimientos sin saber. A los pocos años, nos enfrentamos con una mudanza al sur de Sacramento, donde sería muy difícil partir de nuestra querida casita de árbol. Nunca pensábamos tener que partir de ella a tan temprana edad. Fue devastador para mis hermanos y para mí, ya que era lo que más anhelamos de nuestra infancia. Nos enfrentamos a una transformación de comunidades al mudarnos del norte de Sacramento al sur. Es curioso pensar que nuestra mudanza dentro de la misma ciudad nos haya afectado tanto nuestras vidas como adultos de hoy en día. No dudo que el viaje de mis padres haya sido aún más impactante del sur de México al norte de América.

Hoy en esa misma casa reside una nueva familia y solo vivo con la ilusión de que hayan podido jugar muchos niños más en la casita de árbol que con sus propias manos mi padre construyó. Aunque cambiaran las paredes de nuestra casa, ampliaran el techo e instalaran ventanas, siempre será la casita en donde mis hermanos y yo nos reíamos, peleábamos, y dormíamos en esos días de verano que transformaron nuestra conexión de hermandad y que llegaría a ser una

memoria que de vez en cuando recordamos con mucho amor, nostalgia, y melancolía.

Al pasar los años y como íbamos creciendo, ya no jugábamos en nuestra casita. Pero un recuerdo con el cual sí nos quedamos fue nuestra escalera. Mi padre se trajo la misma escalera de la casita de árbol que pintamos de colores vibrantes y la instaló en la nueva casa como recuerdo de nuestros sentimientos. Siempre le agradeceré la infancia que nos permitió vivir, llena de aventura, igualdad, y curiosidad por la naturaleza. De sus maneras mis padres nos extendieron esa misma escalera viajera con la que cargaban ellos desde su trayectoria internacional, de una vida que anhelaban para mis hermanos y para mí. La escalera de vida, de educación, de comunidad en un país extraño pero lleno de oportunidades sin excusa alguna, nunca podré pagarles por lo tanto que me han podido dar pero lucharé hasta el fin de mis días para poder poner en alto sus esfuerzos. Seremos adultos ahora pero cuando vemos fotografías de este lugar que pintamos nos convertimos en niños otra vez.

¡De Sacramento, si soy!



CATEGORÍA: ESCRITORES ADULTOS

# LA CAZA

Por Cait Luke

**T**ener dos lenguas en mi boca es emocionante y abrumador  
También es liberador

Mi cerebro siempre está trabajando  
Conjugando, buscando, seleccionando la palabra correcta  
<¿Cuál es esa palabra que aprendí hace 15 años?>

El hecho es que no me dieron mi segundo idioma  
Tuve que ir a conseguirlo  
Tengo hambre de conquistar este idioma, con su fluencia escurridiza

Hay dos idiomas en mi mente, en mi boca, en mis orejas  
Entiendo ambos mejor que mis compadres  
No sé por qué pero conozco los dos por dentro y por fuera  
Disfruto descomponerlos y reconstruir los componentes en mi propia manera

Mi segundo idioma es tan bello  
Mi lengua rueda en mi boca,  
zumbando a través de las palabras que me encanta pronunciar

Mientras es más difícil expresarme en mi segundo idioma,  
me encanta un reto  
Trabajo y trabajo para entender, adquirir, convertir palabras,  
y producir algo que refleje mis pensamientos

Adquirir un segundo idioma, en serio, no sólo casualmente,  
es como una caza  
Estoy acechando a mi presa  
Se lanza a través de los árboles  
Siempre está fuera de mi alcance  
Sigo intentando  
No me rendiré

Cada vez que pienso que lo he conquistado,  
hago una metida de pata  
Me recuerda que nunca puedo reclamar la victoria en esta  
caza  
Esta caza va a durar toda mi vida, si tengo suerte

Este trabajo duro vale la pena  
Y sí es trabajo duro  
Mis oídos nunca pueden descansar  
Los engranajes de mi mente siempre están traduciendo,  
definiendo, buscando...

La complacencia es el lujo de los hablantes nativos  
En mi segundo idioma siempre estoy dudando de mí misma

Mi primer idioma me ofrece tanta seguridad  
Pero ¿qué tan aburrido es eso?

Supongo que elegí un camino difícil  
Pero enriquece mi vida y me mantiene ocupada

No hay lugar para complacencia  
en esta caza  
en busca del bilingüismo que tengo tan querido



# SOBRE LA EDITORA



**B**renda Romero es profesora de español y literatura en la Universidad Estatal de California en Sacramento. Recibió una Maestría en Lengua Española y un Doctorado en Literatura Latinoamericana de la Universidad de Utah. Sus áreas de especialización son los estudios de México y el periodo colonial. En el campo de la investigación, sus enfoques son la exploración de voces históricamente marginadas y la interpretación de textos híbridos, incluyendo el estudio de los Códices Nahuas. La Dra. Romero ha participado en numerosas conferencias académicas nacionales e internacionales y su trabajo ha sido incluido en publicaciones literarias y culturales. Además de la docencia, cuenta con extensa experiencia como intérprete y traductora. Ella es la fundadora del concurso de escritura en español Voces de Sacramento.